

CAPACITADOR

CGI

Capacitados para un viaje enfocado en la misión con Jesús

Marzo 2022 - Artículos

Tres preguntas para responder

Preparación para la Pascua

¡Tú eres la iglesia!

El regalo de la liturgia

¿Por qué amar a tu prójimo?

Nunca solos



*Impulsados por el
Amor*

*A medida que nos enfocamos en la Avenida del Amor y nuestro tema, **Impulsados por el amor**, hay tres preguntas que cada uno de nosotros debe abordar.*

Hay mucho entusiasmo en CGI por enfocarnos en la Avenida del Amor. Nos estamos acercamos a nuestros vecinos y amigos, pero también hay muchas preguntas. *¿Cómo hacemos esto? ¿Por qué estamos haciendo esto? ¿Es este realmente nuestro llamado? ¿Qué puede hacer mi pequeño grupo? ¿Qué significa esto para mí y mi vida personal?* Propongo que estas preguntas se aborden principalmente cuando respondamos las tres preguntas principales para cada cristiano. *¿Quién es Jesús? ¿Quién soy yo en relación con Jesús? ¿Quiénes son los demás en relación con Jesús?*

La respuesta a estas preguntas nos da el porqué de la Avenida del Amor y nuestra participación con Jesús.

) ¿Quién es Jesús?

Parece una pregunta tan simple con una respuesta obvia. Él es el Hijo de Dios y el Hijo del Hombre. Él es aquel a quien se le ha dado todo poder y autoridad en el cielo y en la tierra. Él es quien promete estar con nosotros siempre, hasta el fin de los tiempos. Pero *¿qué significa esto? ¿Qué tiene que ver saber quién es Jesús con la Avenida del Amor? ¿Y por dónde empiezas?* Dependiendo de cómo se cuenten, podemos encontrar más de 135 nombres y títulos de Jesús, cada uno de ellos importante. Tu lista de prioridades de los nombres puede diferir de la mía, pero permíteme compartir los títulos que me ayudan a enfocarme en la Avenida del Amor y entender mi parte en ella.

- **El Salvador:** Jesús es el salvador del mundo. Solía creer que Jesús vino solo para salvar a unos pocos. Pero eso no es lo que nos dice la Escritura. La Biblia nos dice que Jesús es el salvador del mundo (**Juan 4:42; Juan 3:16-17; 1 Juan 4:14; Lucas 19:10; Lucas 2:11; 1 Timoteo 4:10**) que vino por **todos**. Durante años luché con el concepto de que Dios vino por **todos**, hasta que un buen amigo y mentor me preguntó: "**¿A quién específicamente NO vino a salvar?**" Esa pregunta me detuvo en seco. ¿Hay alguien o un grupo de personas que creo que Jesús no vino a salvar? Tal vez sean personas que creen diferente a mí, o que se ven diferentes a mí, o que tienen un estilo de vida diferente al mío, o que son engañadas de manera diferente a mí. **Jesús es el único Salvador para todos los que necesitaban ser salvos, y eso incluye a todos.**

- El que perdona: Jesús es la única expiación por todos los pecados. Cuando Jesús estaba en la cruz y dijo: "**Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen**", ¿a quién se refería? ¿Quiénes eran los "ellos" por los que oró? ¿Los soldados romanos? ¿César? ¿Pilato? ¿Los saduceos y los fariseos? ¿La multitud gritando contra él? ¿Los discípulos? ¿Su familia?

¿El resto de la multitud? ¡Sí! Sí a todos. Nuevamente, hace mucho tiempo me hicieron la pregunta: "Cuando Jesús dijo, Padre, perdónalos, ¿a quién excluyó?" Jesús nunca dijo: "Padre, perdona a todos pero...". Pablo nos recuerda que TODOS hemos pecado, y por lo mismo TODOS hemos sido perdonados. Algunos creen y viven en ese perdón; algunos no creen y todavía viven en la miseria de su culpa y vergüenza.

La Biblia nos dice que Jesús se convirtió en nuestro pecado. Él se convirtió en la propiciación—el apaciguamiento o satisfacción—de nuestros pecados por su sangre (**Romanos 3:24-25**). Este es el corazón del mensaje del evangelio; nuestros pecados han sido quitados porque hemos sido perdonados. Ya no estamos muertos en nuestro pecado porque hemos sido vivificados en Cristo (**Efesios 2**). Jesús es nuestro redentor, el que paga el rescate por nosotros (**Juan 1:29; Gálatas 4:5; Efesios 1:7; 1 Pedro 1:18-19; 1 Juan 2:2**). Él pagó la pena por nuestros pecados, y por eso caminamos perdonados, en la libertad de su misericordia y gracia.

El Reconciliador: El pecado hizo que la humanidad se sintiera culpable y fue fácil caer en la mentira de que Dios estaba enojado con nosotros, de que nos dio la espalda y de que no estaría, que de hecho Dios no podía estar en presencia del mal. *Escuché esta mentira predicada durante años.* Una variación podría ser, dado que todos hemos pecado y nos hemos quedado cortos, Dios no puede amarnos. Otro afirma que a causa del pecado y la caída de la humanidad, Dios tuvo que apartarse y todos quedamos sujetos a su ira. *Se han escrito libros sobre la ira de Dios y de su enojo, y cómo los pecadores serían tratados en las manos de un Dios enojado.* Las falsas enseñanzas sobre infiernos siempre ardientes en diferentes niveles del infierno y el tormento eterno han asustado a millones haciéndoles creer que Dios está enfurecido y buscando formas de dispensar su ira. *La idea de que un Dios santo no puede estar en presencia del pecado y la maldad, ha hecho que muchos se den por vencidos, creyendo que Dios ya los ha rechazado o que su pecado es demasiado para que Dios los perdone.*

Jesús vino a reconciliarnos con Dios al revelarnos su verdadera naturaleza. Dios ha habitado a menudo en la presencia del mal. La Biblia cuenta que Lucifer y una hueste de ángeles se rebelaron en medio de las huestes celestiales. Como Dios no está en un lugar determinado, y no hay lugar en el que él no esté, esta rebelión fue en su presencia. Habitó en medio del campamento de Israel, entre los pecadores. **Jesús, quien es Dios hecho carne, vino a vivir entre los pecadores.** El Espíritu Santo vive en ti mientras dirige tu corazón al arrepentimiento para ver a Dios como Padre, a Jesús como Señor y al Espíritu Santo como maestro y consolador.

Dios odia el mal por lo que nos hace, pero no odia a los que han sido engañados por el mal. Él no le tiene miedo, no tiene que huir de él, y ciertamente no arremete contra su amado por su pecado. Él es nuestro Padre, nuestro Abba (traducido libremente como Papá). Él nos ama lo suficiente como para enviarnos a su Hijo para que podamos ser redimidos, para que podamos ver nuestro valor, para que podamos ser perdonados y experimentar su amor. Jesús vino para que pudiéramos reconciliarnos con Dios, para que pudiéramos ver que somos adoptados, cuidados, amados e incluidos en la comunión compartida por el Padre, el Hijo y el Espíritu.

) **¿Quién soy yo en relación con Jesús?**

La respuesta es simple y profunda. **Estoy salvo. Estoy perdonado. Estoy reconciliado. Soy una expresión única del amor de Dios. Soy conocido por Dios. Soy rescatado. Nací de nuevo. Soy adoptado. Soy un reflejo de Jesús. Me llaman una obra maestra. Soy comprado por un precio. Soy libre. Soy bendecido con toda bendición espiritual en los reinos celestiales. Soy coheredero con Cristo. Soy un hijo amado del Padre. Soy el hermano de Jesús. Soy aceptado. Soy el amigo de Jesús. Soy la imagen de Dios. Soy santo y sin mancha en él. Soy elegido y estoy redimido. Me han justificado. He sido santificado. Soy un ciudadano del cielo. Soy un hijo de la promesa. Soy una nueva creación. Soy amado.**

Como resultado, vivo y camino en una libertad que muchos no conocen. Camino con confianza, sabiendo que mi futuro es seguro. He sido invitado a participar con él en la búsqueda y salvación de los perdidos. He sido invitado a unirme a él en el cumplimiento de la Gran Comisión, dándome cuenta de que estoy trabajando junto a quien se le ha dado todo el poder y la autoridad en el cielo y la tierra, y que él estará conmigo siempre. Porque sé que su obra es buena y se cumplirá, y porque sé que soy ciudadano de su reino, tengo permiso para no enredarme tanto en los males de este mundo porque sé que solo hay una solución, y él ya está a cargo. No puedo arreglar el lío político; No puedo arreglar la injusticia social; No puedo arreglar o detener el odio; pero yo conozco al que puede. Lo seguiré conforme él me guíe. Amaré porque él ama.

) ¿Quiénes son los demás en relación con Jesús?

Una vez más, la respuesta es simple y profunda. Son salvados, son perdonados, son reconciliados. La triste verdad es que muchos aún no saben esto. Viven en la oscuridad porque no han sido llevados a la luz. Jesús nos invita a llevarlos a la luz. Él nos invita a revelar la verdad de quiénes son y a ayudarlos a dejar atrás la vergüenza y la culpa. Nos invita a ayudarlos a comprender que son amados, dignos, valorados. Él nos invita a estar al lado de los que están sufriendo y darles consuelo. Él nos invita a defender a aquellos que son maltratados porque necesitan saber que son valorados. Nos invita a ver a los demás como él los ve, a ver Su amor y compasión por ellos y luego actuar en consecuencia. Porque conocemos a Jesús, queremos que otros también lo conozcan. Queremos que vivan en la verdad de quienes fueron creados para ser. **Estamos impulsados por el amor para amar a los demás.** Esta es la base de la Avenida del Amor. Jesús, ayúdame a compartir tu amor.



Rick Shallenberger

PRÁCTICA ESPIRITUAL

Preparación para la Pascua

[Ir al menú](#)

Los 40 días entre el Miércoles de Ceniza y el Domingo de Pascua nos brindan una hermosa oportunidad de implementar algunas prácticas espirituales mientras preparamos nuestros corazones para la renovación.

Por Jillian Morrison, Pastora Asociada, Glendora, California



Admito que incluso como cristiana y alguien que creció asistiendo a la iglesia, a menudo he subestimado el profundo significado de la cruz y la resurrección de Cristo, y cómo me define a mí y a mi vida para siempre.

Si no fuera por su muerte voluntaria y su entrega a la voluntad del Padre , todavía estaría muerta en mis pecados. Si no fuera por su resurrección, no tendría esperanza de vida eterna con Dios ni esperanza de experimentar la vida de resurrección de Cristo aquí y ahora.

Vale la pena meditar sobre esta asombrosa verdad, incluso durante esos 40 días entre el Miércoles de Ceniza y el Domingo de Pascua. Qué hermosa oportunidad tenemos cada año para apartar un período de tiempo dedicado a presentarnos honestamente ante el Señor y preparar nuestros corazones para su renovación.

Mientras estamos en la temporada de preparación para la Pascua, consideremos un nuevo enfoque del ayuno y otras prácticas espirituales que nos ayudan a crecer más profundamente en nuestro amor e identificación con Cristo.

Ayuno (y oración)

Según Adele Ahlberg Calhoun en su libro Manual de disciplinas espirituales: prácticas que nos transforman , el ayuno durante esta temporada “recuerda a la iglesia cómo Jesús entregó todo, incluso su vida, por nosotros”. [1] Ella explica:

El ayuno no es una forma mágica de manipular a Dios para que haga nuestra voluntad; no es una manera de hacer que Dios sea cómplice de nuestros planes. El ayuno tampoco es una forma espiritual de perder peso o de controlar a los demás. El ayuno nos limpia y nos abre para buscar intencionalmente la voluntad y la gracia de Dios de una manera que va más allá de los hábitos normales de adoración y oración. Mientras ayunamos, somos uno a uno con Dios, ofreciéndole el tiempo y la

atención que de otro modo estaríamos dedicando a comer, comprar o mirar televisión. [2]

Muchas personas ayunan durante los días previos a la Pascua. En lugar de solo ayunar, ayuna y ora. Mejor aún, invita a otros a acompañarte. Invita a tu equipo pastoral, miembros de la iglesia, familiares y amigos a unirse a ese viaje de preparación para la Pascua. Compartan unos con otros la razón por la cual están ayunando y qué peticiones de oración tienen durante los 40 días, y comuníquese una vez por semana.

Observar la preparación para la Pascua con otros creyentes no solo hará que el viaje sea más placentero, sino que también les dará a cada uno de ustedes la responsabilidad de perseverar al animarse unos a otros en oración y afirmación.

Es importante tener en cuenta que ayunar no significa necesariamente ayunar de alimentos o comidas completas. Asegúrate de escuchar un empujoncito de parte de Dios si vas a ayunar específicamente de alimentos y consulta las pautas de salud antes de comenzar un ayuno. Podemos pedirle a Dios que nos ayude a ayunar y liberarnos de hábitos nocivos como el ajetreo, la comparación, la preocupación, la codicia, la autocompasión, la autosuficiencia, el resentimiento, las quejas, la amargura, la envidia, el orgullo y muchas otras cosas más.

El deseo espiritual detrás del ayuno es *“dejar ir el apetito, para buscar a Dios en asuntos de profunda preocupación por los demás, por mí mismo y por el mundo”*. [3]

No ayunamos para buscar nuestra propia voluntad, sino para buscar la voluntad de Dios y su corazón para sanar nuestro mundo.

»El ayuno que he escogido, ¿no es más bien romper las cadenas de injusticia y desatar las correas del yugo, poner en libertad a los oprimidos y romper toda atadura?

7 ¿No es acaso el ayuno compartir tu pan con el hambriento y dar refugio a los pobres sin techo, vestir al desnudo y no dejar de lado a tus semejantes? (Isaías 58:6-7a NVI)

Ayunamos para identificarnos con la entrega total de Cristo a la voluntad del Padre. Desde los 40 días en el desierto hasta la agonía de Getsemaní, tenemos a Cristo como nuestro modelo y nuestra fuerza para decir: *“Padre, no se haga mi voluntad, sino la tuya”.* (Lucas 22:42 NVI)

la practica espiritual de El ayuno puede incluir :

- Buscar fuerza para perseverar, obedecer y servir
- Arrepentirse y esperar en Dios
- Superar adicciones , compulsiones y antojos
- Abordar los apegos o apetitos excesivos y los derechos detrás de ellos, y asociarse con Dios para cambiar los hábitos.
- Abstenerse de comida, bebida, compras, postres, chocolate, etc. para estar intencionalmente con Dios
- Abstenerse de medios como la televisión, la radio, la música, el correo electrónico, los teléfonos celulares y los juegos de computadora para dejar espacio para escuchar la voz de Jesús.
- Abstenerse de hábitos o comodidades para dar a Dios una total atención [4]

El fruto del ayuno dado por Dios puede incluir:

- Estar en compañía de Jesús en completa entrega
- Orar por las necesidades en el cuerpo de Cristo
- Identificarse y tener comunión con Jesús al elegir seguir su ejemplo de sacrificio

- Liberar más tiempo para pasar en la oración
- Arrepentirse de comportamientos autoindulgentes, adictivos o compulsivos
- Permitir que estas pequeñas privaciones te recuerden el gran sacrificio de Jesús por ti
- Buscar la fuerza de Dios para el amor y el servicio obediente [5]

Aquí hay otras prácticas espirituales para considerar durante la preparación para la Pascua:

- Disminuir la velocidad : limita la adicción al ajetreo, la adicción al trabajo y la prisa; aprender a saborear el momento y permanecer en presencia con Jesús.
- Practicar la gratitud : al principio o al final de cada día, comparte con Dios tres cosas por las que le estás agradecido. Compártelos con tu cónyuge, hijos o amigos. Es posible que desees llevar un diario de gratitud si prefieres escribirlo y mantener un registro para regresar a él.
- Celebra : escucha, canta, baila o haz música acerca de la cruz. Canta y baila con tus hijos o nietos. Desde himnos tradicionales hasta éxitos cristianos recientes, medita en las letras y la poderosa verdad que proclaman sobre Cristo y la cruz.
- Lee los relatos de la vida de Jesús en la tierra en los Evangelios.

¡Que Dios los bendiga con renovada pasión y transformación a medida que se identifican con Cristo en esta temporada de preparación para la Pascua!

[1] Adele Ahlberg Calhoun, Manual de disciplinas espirituales: Prácticas que nos transforman (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2005), 219.

[2] Ibíd.

¡Tú eres la iglesia!

[Ir al menú](#)

Cuando creemos que somos la iglesia, en lugar de que la iglesia sea un lugar al que vamos, nuestra perspectiva y nuestra realidad cambian.



Por Sam Butler, pastor, Grand Rapids, Michigan

¿Qué es la iglesia? Si hiciéramos esta pregunta, la típica respuesta histórica sería algo así como, *“el lugar donde uno va en un día particular de la semana para adorar a Dios, donde hay compañerismo y donde participamos en los programas de la iglesia”*. La identificación sería con un lugar específico, un edificio. Si realizáramos una encuesta en la calle con la pregunta: “¿Dónde está la iglesia?”, lo más probable es que la gente le indicara la dirección de la iglesia católica, metodista o bautista local. La asociación seguiría siendo con una ubicación o edificio en particular. Pero si queremos entender la naturaleza de la iglesia, no podemos hacer preguntas de “qué” y “dónde”. Tenemos que hacer la pregunta de “quién”. **¿Quién es la iglesia? Y la respuesta simplemente expresada es tú y yo. Somos la iglesia, el cuerpo de Cristo, del cual Cristo mismo es cabeza (Colosenses 1:8 , Efesios 1:21-23).**

Como miembros individuales del cuerpo de Cristo, somos la iglesia. Es muy importante que nos veamos a nosotros mismos bajo esta luz. Cuando pensamos en la iglesia en términos de qué y dónde, se nos hace más fácil distanciarnos de la verdadera realidad del llamado de Jesús en nuestras vidas.

Como miembros individuales del cuerpo de Cristo, somos la iglesia. Es muy importante que nos veamos a nosotros mismos bajo esta luz. Cuando pensamos en la iglesia en términos de qué y dónde, se nos hace más fácil distanciarnos de la verdadera realidad del llamado de Jesús en nuestras vidas. **Cuando creemos que somos la iglesia, en lugar de que la iglesia sea un lugar al que vamos, nuestra perspectiva y nuestra realidad cambian.** La iglesia se convierte en un estilo de vida, algo en lo que vivimos. Vemos **Mateo 28:18-20** como una invitación personal a participar en lo que Jesús está haciendo. Mientras vamos, debemos hacer discípulos. Al vivir nuestras vidas diariamente, participamos con Jesús en su obra salvadora.

A menudo, podemos sentirnos inadecuados, sintiendo que no tenemos lo que se necesita. Pero cuando pensamos de esta manera, subestimamos

quién es Jesús y lo que significa para nosotros. Comprender el papel del Espíritu Santo es importante aquí. Antes de su arresto, Jesús les dijo a sus discípulos que no los dejaría huérfanos:

16 Y yo le pediré al Padre, y él les dará otro Consolador para que los acompañe siempre: 17 el Espíritu de verdad, a quien el mundo no puede aceptar porque no lo ve ni lo conoce. Pero ustedes sí lo conocen, porque vive con ustedes y estará en ustedes. (Juan 14:16-17).

La presencia de Jesús en nuestras vidas hoy es a través de la morada del Espíritu, y donde está el Espíritu, allí está la iglesia. Como individuos, estamos excepcionalmente calificados por el Espíritu, quien está en nosotros y siempre con nosotros. Nuestras personalidades, experiencias de vida y pasiones nos forman y son, en última instancia, el don del Espíritu. Nos hacen quienes somos en Cristo. No hay nadie como tú. Has sido dotado para la iglesia. Cada uno de nosotros está equipado para la obra que Cristo tiene para nosotros, y a través del Espíritu seguiremos aprendiendo y creciendo. **Es un estilo de vida. ¡Somos la iglesia!**

A medida que exploramos este entendimiento, hay varios aspectos adicionales que debemos considerar. Como individuos, Jesús no nos ha llamado a un lugar de aislamiento; necesitamos a otros. La iglesia como cuerpo de Cristo se compone de muchas partes, es decir, muchas personas. **Jesús nos ha llamado a estar en relación con los demás.** A qué se parece esto?

Al describir una iglesia saludable donde las personas trabajan juntas por el bien del evangelio, CGI identifica tres elementos que son necesarios: **adoración (la Avenida de la Esperanza), discipulado (la Avenida de la Fe) y misión o comunidad (la Avenida del Amor).**

Somos la iglesia cuando nos reunimos para adorar juntos (**Hechos 2.42-47**). Es importante tener compañerismo, compartir en comunión y participar en la obra del evangelio.

Somos la iglesia cuando nos asociamos con otras iglesias y agencias en nuestras comunidades. Nosotros, como congregaciones de CGI, no trabajamos de forma aislada. El cuerpo de Cristo es más grande que solo CGI. Cuando nos relacionamos con otros cristianos de ideas afines que creen como nosotros, estando de acuerdo en que Jesús es el Señor y que nos llama a amarnos unos a otros, entonces trabajamos juntos por el bien del reino. Engendramos un espíritu de cooperación, no de competencia. **Es saludable tener buenas relaciones en todo el cuerpo de Cristo.**

Por último, somos la iglesia cuando nos acercamos en amor y servimos (**Gálatas 5.13**). Somos llamados por Dios para construir relaciones con las personas que componen nuestras comunidades. Jesús quiere que construyamos relaciones duraderas, que hagamos nuevos amigos. Conocemos gente nueva para nosotros y ellos nos conocen; es una relación recíproca. Cuando somos impulsados por el amor de Dios, todos se benefician.

Cuando estemos fielmente presentes en estas áreas, el Espíritu obrará en todos nosotros produciendo el fruto del reino. Este es el propósito de Dios para nosotros. La oración de Jesús registrada en **Juan 17** nos recuerda el amor encarnado que Dios tiene por todos nosotros. Jesús comienza la oración muy personalmente:

3 Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien tú has enviado. 4 Yo te he glorificado en la tierra, y he llevado a cabo la obra que me encomendaste.

20 »No ruego solo por estos. Ruego también por los que han de creer en mí por el mensaje de ellos, 25 »Padre justo, aunque el mundo no te conoce, yo sí te conozco, y estos reconocen que tú me enviaste. 26 Yo les he dado a conocer quién eres, y seguiré haciéndolo, para que el amor con que me has amado esté en ellos, y yo mismo esté en ellos». (**Juan 17:3-4 ; 20; 25-26**).

Como iglesia, el amor encarnado de Dios está presente en nosotros a través del Espíritu. Qué privilegio es para nosotros participar con Jesús en su obra continua de redimir su creación.

¡Tú eres la iglesia!

El regalo de la liturgia

[Ir al menú](#)



*Por Tim Sitterley, Director Regional de EE. UU. Oeste, y
Dan Rogers, Pastor, Las Vegas, NV*

Al principio de nuestro matrimonio, Linda y yo estábamos visitando la antigua Misión Franciscana en Santa Bárbara, California. Estábamos en el centro de visitantes de la misión y noté una Biblia grande y muy antigua abierta en el Evangelio de Juan. La Biblia estaba en latín, y como había tomado cuatro años de latín en la escuela secundaria, naturalmente me vi obligado a tratar de impresionar a mi esposa con mis habilidades de traducción. Unos tres versos después de mi traducción, la imagen

reflejada de un individuo de pie detrás de nosotros apareció en el cristal de la vitrina. El individuo resultó ser un fraile franciscano, pero como la capucha estaba levantada, todo lo que podíamos ver era negrura donde debería estar su rostro. Le di un codazo a Linda y le dije: “¡Mira! Es el ángel de la muerte”.

Una carcajada resonante llenó el centro de visitantes y, cuando me di la vuelta, el fraile sonriente me agarró firmemente la mano y parecía cualquier cosa menos la muerte. Feliz de ver que apreciaba mi sentido del humor un tanto irreverente, entablamos una conversación sobre dónde aprendí latín y las diferencias entre mi latín clásico y el latín vulgar que se habla en la Iglesia Católica hoy.

Entonces, de la nada, nos invitó a Linda ya mí a asistir a la misa que estaba por comenzar en el santuario principal. Dijo que el servicio sería totalmente en latín y que lo disfrutaría. Le dejé claro que no éramos católicos, pero me aseguró que podíamos sentarnos en la parte de atrás y que, mientras no pasáramos al frente para la comunión, podíamos participar en todo lo demás.

Así que allí estábamos, sentados en la penúltima fila en un servicio que ninguno de nosotros había experimentado nunca. A medida que avanzaba la liturgia, al menos tuve una pista de lo que se decía. El sacerdote rezaba “Agnus Dei” (Cordero de Dios) y la congregación respondía “qui tollis peccata mundi” (quien quita los pecados del mundo). Ellos se ponían de pie, así que nosotros nos parábamos, pero mientras nos parábamos, ellos se volvían a sentar. Se arrodillaban en la barandilla unida al banco frente a ellos, por lo que nos arrodillábamos torpemente. Pero, por supuesto, ya estaban de pie mientras nos arrodillábamos. Esta rutina duró hasta que los diáconos bajaron por el pasillo central con una canasta de ofrendas en el extremo de un palo largo, momento en el que Linda y yo salimos en silencio. Nos perdimos totalmente la “bendición”.

Comparto esta historia porque demuestra dos cosas. Primero, habla de la respuesta que hemos recibido de muchos cuando animamos a seguir el calendario litúrgico, el Leccionario Común Revisado y la inclusión de varios elementos en el servicio de adoración semanal. Y segundo, también apunta al hecho de que quienes visitan por primera vez nuestro servicio semanal pueden estar tan confundidos como Linda y yo, si no comunicamos adecuadamente lo que estamos haciendo... y el por qué.

Primero, veamos el concepto mismo del culto.

Uno de los primeros rechazos que escucho con respecto a la adición de elementos litúrgicos es que la liturgia es católica... y de alguna manera,

por lo tanto, mala. Primero, nuestros hermanos y hermanas católicos son parte del mismo Cuerpo de Cristo que nosotros. Y segundo, para que quede bien claro, la liturgia es totalmente católica (universal).

La palabra católico significa universal. Nuestra liturgia tiene elementos que se remontan a la época apostólica. Ha sido utilizada por cristianos en todos los continentes y en todas las épocas. La liturgia está llena de las Escrituras. A lo largo de la historia, la iglesia ha eliminado unos elementos y ha agregado otros. No es mi liturgia o tu liturgia, o una liturgia católica/luterana/episcopal/etc. liturgia. Es una liturgia católica, un regalo para nosotros de los santos que nos precedieron (incluso antes de que hubiera denominaciones para nombrar). ¿Podemos mirar y diseñar un servicio/culto que satisfaga las preferencias y particularidades de nuestras congregaciones de forma individual? ¿Sera que es un poco presuntuoso que un pastor imagine que sabe más que sus santos ancianos o que la iglesia universal (me atrevo a decir católica)?

Alguien dijo una vez que la liturgia es como un buen banquete, preparado durante horas bajo la dirección de un maestro chef. Los servicios que se cocinan en la computadora del pastor cada semana son como comidas rápidas, no tan nutritivas ni memorables. Debido a que la liturgia es católica (universal), abarca épocas y lugares, sirve para alimentarnos con una comida nutritiva y duradera: la comida de Cristo en la Palabra y el Sacramento.

Otro argumento que escucho con frecuencia es que el calendario litúrgico y los elementos litúrgicos semanales son demasiado repetitivos... como si eso fuera algo malo. Me divierte esta respuesta, simplemente porque crecí en una denominación donde sabía EXACTAMENTE cómo sería el servicio cada semana, sin importar qué congregación visitara en el mundo. El hecho es que nos gusta la repetición. Considera nuestras celebraciones seculares:

En enero, nos quedamos despiertos hasta la medianoche y cantamos muchas canciones. En febrero, se celebra el día del amor y se regalan flores y corazones de chocolate; en marzo, la primavera; en abril las Pascuas; mayo y todos los otros meses traen su celebración. En todo el mundo, la lista de eventos anuales es interminable. La repetición nos mantiene arraigados en nuestra cultura y nos permite saber dónde estamos.

La liturgia... no solo a nivel de calendario... sino más importante a nivel de congregación semanal, nos mantiene arraigados en nuestra fe y nos recuerda continuamente lo que es más importante en nuestra adoración.

Puede que yo haya dado un sermón que sea un poco aburrido (me han dicho), pero aún me consuela saber que a través de la liturgia de nuestra experiencia de adoración semanal, el Evangelio ha sido presentado a través del canto y las oraciones. A través de las diversas lecturas de las Escrituras, se han hablado las palabras de los profetas y apóstoles. Y a través de los elementos de la Cena del Señor, la mirada de la congregación se ha vuelto hacia Jesús. Nada de esto es una excusa para no poner el tiempo en preparación del mensaje. Pero me recuerda que el mensaje es solo una parte del gran tapiz de la adoración. Incluso si es débil, la liturgia aún transmite las buenas nuevas de Jesús cada semana.

George Stoddard es un pastor luterano jubilado y un buen amigo mío. Hace poco me senté con George y le pedí que hablara sobre la liturgia luterana y, lo que es más importante, sobre lo que significaba esa liturgia para él. George habló una lista de elementos litúrgicos con los que no estaba totalmente familiarizado o que no encajarían bien en la mayoría de nuestros servicios. Pero también habló de elementos que agregarían solo una capa más de comprensión a nuestras reuniones semanales.

Sin embargo, lo que más resonó fue la descripción de George de la liturgia como el esquema de nuestra conversación colectiva semanal con

Dios. Ya sea cantando juntos cánticos de alabanza y adoración, o el llamado y respuesta colectivos, o las oraciones colectivas de confesión, todos entramos en una conversación familiar y orquestada con el Dios que nos dice que dondequiera que dos o tres estén reunidos en su nombre allí está en medio de ellos.

Sí, hay tiempo durante la semana para el culto personal, la oración y la confesión. Pero cuando nos paramos juntos como una sola congregación, se nos recuerda que no somos la audiencia que mira la actuación en el escenario, sino que participamos juntos en una ofrenda de adoración y fe a la verdadera audiencia... el Dios Trino. La liturgia simplemente nos da un guión para esa conversación, y el calendario litúrgico nos lleva a través de una narrativa mayor de la historia del evangelio.

Alrededor del año 1000 D.C., el príncipe Vladimir de Rusia, un pagano, envió emisarios para explorar diferentes religiones y regresar con un informe. Los enviados que visitaron la iglesia de Hagia Sophia en Constantinopla regresaron con este informe: *“No sabíamos si estábamos en el cielo o en la tierra... Solo sabemos que Dios habita allí entre los hombres, y su servicio es más sincero que las ceremonias de otras naciones”*. En un año, el príncipe Vladimir fue bautizado en la fe ortodoxa y la ortodoxia se convirtió en la religión oficial de Rusia.

Sí, debemos ser conscientes de las necesidades de los visitantes primerizos. Nuestras acciones siempre deben ser explicadas y hacer saber a los visitantes que están incluidos. Incluso entre nuestros miembros más antiguos, nunca debemos suponer que todos saben por qué hemos introducido nuevos elementos en la liturgia de adoración que ya conocen bien. Pero cuando saben el por qué detrás de la acción, entonces la familiaridad se convierte en una fuente de consuelo que abre la puerta a ese lugar donde “Dios mora entre los hombres”.

Vi este punto de manera muy ilustrativa y conmovedora en un video de una congregación en Kentucky reunida en el estacionamiento al lado de lo poco que quedaba del edificio de su iglesia. Un tornado había quitado el techo. El órgano ya no estaba. Los bancos tampoco. El gran letrero en el frente del edificio ya no estaba. Todo lo físico que los definía como iglesia quedó arrasado. Y sin embargo se reunieron porque el calendario les dijo que era el momento. Y se quedaron allí en ese estacionamiento conversando con Dios, siguiendo la hoja de ruta litúrgica familiar que los había guiado... en algunos casos... durante generaciones.

La liturgia trae a Cristo a la tierra y a nosotros nos lleva al cielo. Jesús se sitúa en su Palabra y en los Sacramentos. Y la liturgia de la iglesia, en todas sus variantes, ha brindado consuelo, instrucción y fundamento a través de la persecución, la guerra, los desastres naturales y la influencia constante del cambio cultural durante dos milenios. **Que Dios guíe nuestros cultos hasta el punto de que los miembros e invitados experimenten la morada de Dios entre los hombres.**

VIDA MISIONAL

¿Por qué amar a tu prójimo?

Ir al menú

Amamos a los demás porque amamos a Jesús



Por Daniel Zachariah, Director Nacional, India

Cuando se le preguntó por qué recogería a personas agonizantes y sin hogar de las calles de Kolkatha , esta cita de la Madre Teresa se hizo famosa: “ Veo a Jesús en cada ser humano. me digo a mí misma; este es

Jesús hambriento; debo alimentarlo. Este es Jesús enfermo. Este tiene lepra o gangrena; debo lavarlo y atenderlo. Sirvo porque amo a Jesús. Tal vez ella fue motivada por lo que dijo Jesús:

40 El Rey les responderá: “Les aseguro que todo lo que hicieron por uno de mis hermanos, aun por el más pequeño, lo hicieron por mí”. (Mateo 25:40)

Jesús es muy claro en sus enseñanzas con respecto a la necesidad de amar al prójimo. Sus apóstoles, especialmente Juan, se basan en esto y nos aclaran más. Cuestionado por un fariseo sobre cuál era el mayor mandamiento de la ley, la respuesta de Jesús es bien conocida.

“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu mente.” 38 Este es el primero y el más importante de los mandamientos. 39 El segundo se parece a este: “Ama a tu prójimo como a ti mismo”.40 De estos dos mandamientos dependen toda la ley y los profetas. (Mateo 22:38-40 NVI)

Hay dos puntos importantes en la respuesta de Jesús que uno no puede permitirse pasar por alto. El primer punto es que Jesús cita tanto Deuteronomio como Levítico, pero lo más notable es que combina los dos pasajes en su respuesta. Al decir, “el segundo es como este”, está haciendo una conexión importante entre ellos. En otras palabras, ninguno de ellos puede estar solo. Se necesitan ambos para satisfacer los criterios de "excelente". El segundo punto es que Jesús declara que amar a Dios y al prójimo resume toda la Ley y los Profetas. El amor es la esencia misma que define nuestra obligación hacia y con Dios. ¡El amor es el ADN de la ley! Pablo nos recuerda en **Romanos 13** que el amor es el cumplimiento de la ley.

Haciendo eco de los pensamientos de Jesús sobre el amor, observa cómo Juan no solo entreteje el tema de combinar el amor a Dios con el amor al prójimo, sino que nos muestra que ambos son necesarios para estar en relación con Dios.

Permanezcamos en el amor

7 Queridos hermanos, amémonos los unos a los otros, porque el amor viene de Dios, y todo el que ama ha nacido de él y lo conoce. 8 El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor. (1 Juan 4:7-8 , 20-21 NVI).

Para Juan, no se puede pretender amar a Dios si no se intenta manifestar nuestro amor hacia un hermano o una hermana. Erwin McManus afirma: *“Cuando vivimos en una relación íntima con Dios, podemos amarnos a nosotros mismos y apasionarnos por amar a los demás. Cuando estamos desconectados de Dios, nos encontramos cada vez más vacíos de amor.*

Jesús, al parecer, está seguro de que cuanto más ames a Dios, más amarás a las personas”. [1] En efecto, una vida desprovista de amor hacia los demás no puede representar una relación genuina con Dios quien, él mismo, es amor y ha formado a toda la humanidad a su imagen.

Cuando afirmamos amar a Dios, no podemos cerrar nuestro corazón a los demás y ser indiferentes a ellos. Fuimos creados para prosperar en una realidad relacional con Dios y con los demás, ceñidos por el amor. No podemos tener uno sin el otro. Como dice con elocuencia Christopher Witmer : *“Si te separas del amor, tus relaciones se dividirán y, en el proceso, dejarás de bailar con Dios. Si 'ama a tu prójimo' es el ritmo de la danza de Dios, quien no ama a su prójimo no baila con Dios”.* [2]

Entonces, ¿por qué amar a nuestro prójimo? Esa es la forma en que verdaderamente podemos decir que amamos a Dios a quien no podemos ver físicamente. El amor a Dios y al prójimo tiene que ser inclusivo, como fue la respuesta de Jesús al fariseo. Amar a nuestro prójimo completa el círculo de Dios amándonos y devolviendo ese amor. Amar a nuestro prójimo es permitir que el amor de Dios fluya dentro de nosotros y luego salga de nosotros; no puede permanecer bloqueado e inmóvil en nosotros. Cuando nos permitimos ser un canal del amor de Dios, experimentamos el amor de Dios de manera más completa y holística, lo que nos permite conocer a Dios más íntimamente. Si no amamos a nuestro prójimo, entonces no podremos experimentar el perdón, la compasión, la paciencia, la bondad, la fidelidad y la mansedumbre, lo que finalmente nos robará el gozo y la paz del Espíritu Santo. ¡Con razón, la Madre Teresa dijo que ella era impulsada a servir a los demás porque ama a Jesús! Y esto, de hecho, es toda la “Ley y los Profetas”.

[1] McManus, Erwin Raphael, *Soul Cravings: An Exploration of the Human Spirit*, Nashville, 2006 Thomas Nelson, 14

[2] Por qué es tan importante para el cristianismo “amar a tu prójimo como a ti mismo”, <https://www.therebelution.com/blog/2018/04/Why-loving--your-neighbor--como-as-yourself-is-so-important-to-christianity>

Nunca solos

Cuando era más joven, era atleta y también era bastante arrogante. En mi segundo año en la escuela secundaria, jugué en el equipo universitario de baloncesto junior (JV) y fui suplente en el equipo universitario. No era humilde y tenía poco respeto por mi entrenador. En mi mente, ya estaba en el equipo universitario y mi entrenador no tenía mucho que enseñarme. Como jugador base, parte de mi trabajo era pasar el balón para crear oportunidades para mis compañeros, pero estaba mucho más orientado a hacer jugadas por mi cuenta. Durante una práctica, mi entrenador de JV, tratando de que yo hiciera más pases, dijo: "Dishon, ¿no hay una palabra 'yo' en la palabra 'equipo'!" Esperé hasta que se diera la vuelta y dije lo suficientemente alto para que él escuchara: **"¡Claro que sí!"**. Me puso a correr muchas vueltas ese día. ¿Mencioné que era arrogante? Desearía poder decirte que superé esa racha independiente, pero todavía lucho con ella de vez en cuando.

En el ministerio, encuentro que mi tendencia natural es hacer las cosas yo mismo en lugar de formar equipos. Cuando CGI propuso "Ministerio basado en un equipo, dirigido por un pastor" como un elemento de la visión de una iglesia saludable, al principio no me entusiasmó mucho. Creía en el poder de los equipos, pero a veces tardan en ponerse en marcha. ¿Y si ralentizan la toma de decisiones? Luego, comencé a aprender un poco más sobre Jesús y cómo abordaba el ministerio. Si alguien podía haber actuado de forma independiente, era él. Sin embargo, reunió un equipo y rara vez hizo algún ministerio solo. Jesús también enseñó que nosotros también debemos hacer cosas juntos. En su oración más larga registrada, observe lo que dice Jesús:

22 Yo les he dado [a los creyentes] la gloria que me diste, para que sean uno, así como nosotros somos uno: 23 yo en ellos y tú en mí. Permite que alcancen la perfección en la unidad, y así el mundo reconozca que tú me enviaste y que los has amado a ellos tal como me has amado a mí. (Juan 17:22-23 NVI)

Jesús nunca nos ordenó que hiciéramos muchas cosas lo más rápido posible, sin embargo, se nos ordena que nos amemos unos a otros. Si interiorizamos este pasaje, veremos que parte del trabajo de la iglesia es participar en el trabajo de Cristo para unir a la humanidad. Por lo tanto, formar equipos no es solo una estrategia para que los cristianos trabajen de manera eficiente. Los equipos de ministerio son, en parte, cómo testificamos de la realidad de Jesús. Los equipos están destinados a construir y reproducir la unidad.

Al pensar en el discipulado de niños y jóvenes, **los animo a adoptar un enfoque basado en el equipo.** Los equipos no solo tienen un mayor impacto a largo plazo, sino que también pueden servir como modelos de la unidad por la que oró Jesús. Siempre que sea posible, también deberíamos enseñarles a nuestros niños y jóvenes la importancia de los equipos como parte de cómo los discipulamos. Hay muchos artículos en el Capacitador que nos pueden ayudar a desarrollar un enfoque basado en el equipo.

Estoy feliz de decir que he crecido espiritualmente un poco desde mi segundo año en la escuela secundaria, y tengo un gran aprecio por los equipos. He adoptado una política personal de “nunca solo” en mi trabajo ministerial. Independientemente de lo que esté haciendo (es decir , ir a una conferencia, reunirme con líderes de la comunidad, orar por discernimiento, etc.), quiero formar un equipo (a veces solo un equipo de dos) o crear oportunidades para que los líderes emergentes aprendan, lo más rápido posible. En mi trabajo como Coordinador

GenMin (Ministerios Generacionales) , una de las primeras cosas que hice fue armar un consejo asesor para discernir la voluntad de Dios conmigo, e incluí esta foto para que pudieran ver a las personas que me están ayudando a experimentar a Cristo mientras servimos a los niños y niñas en jóvenes de CGI. Quiero darle las gracias al Consejo Asesor de GenMin por ayudarme a experimentar la bendición de la unidad en Cristo:

Fila superior: Ruth Phillips, Dishon Mills, Carrie Osborne. Fila central: Tamar Gray, Hazel Tabin , Desiree McKinnon. Fila inferior: Reuel Enerio , Ceeja Malmkar . Sin foto: Eula Doele .

Al pensar en el compromiso de tu congregación y el discipulado de niños y jóvenes, ¿qué pasaría si reunieras un consejo no solo de miembros de la congregación sino también de personas de la comunidad? ¿Qué pasaría si modeláramos la unidad en Cristo para nuestros jóvenes? **¿Qué pasaría si hicieramos el compromiso de nunca hacer nada solos?**



Dishon Mills, Coordinador del Ministerio de Generaciones,
EE. UU.

Ir al menú

↓ *Visita nuestra página web* ↓

<https://comuniondegracia.org/>

